

Análisis regional de la trashumancia: reproducción del capital, estrategias de subsistencia y manejo de recursos en tierras fiscales (Kilca, Neuquén)

Marcos Damián Mare

Estudios del ISHiR, 13, 2015, pp. 77-94. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Dossier

Análisis regional de la trashumancia: reproducción del capital, estrategias de subsistencia y manejo de recursos en tierras fiscales (Kilca, Neuquén)

Marcos Damián Mare (Departamento de Geografía.

LIPAT-UNCo/CEHIR-ISHIR-CONICET)

Resumen

La estructura regional de relaciones desiguales entre agentes sociales en subsistemas de capital (Levín, 1981; de Jong, 2009), condiciona históricamente el tipo de decisiones con relación al manejo del conjunto de los factores de producción, cuestión determinante del círculo vicioso de la pauperización rural y degradación de los recursos del medio biofísico. En este trabajo se diagnostican evidencias de tales disfunciones, para a la primera década del Siglo XXI. Se analiza el funcionamiento económico de la explotación ganadera trashumante, mediante un modelo de simulación (Levín y Kicillof, 1999), y su articulación con las decisiones y prácticas de manejo de los recursos. Respecto a éstos últimos, se evalúan particularmente campos fiscales de veranadas de la cuenca hidrográfica del río Kilca, provincia de Neuquén, atendiendo a su dinámica sistémica y resiliencia.

Palabras claves: Análisis regional; manejo de las tierras; trashumancia; tasa de ganancia

Regional analysis of transhumance: reproduction of capital, strategies of subsistence and resource management on public lands (Kilca, Neuquén)

Abstract

The regional structure of unequal relations among social agents into capital subsystems (Levin, 1981; de Jong, 2009) historically determines the type of decisions regarding the management of production factors. This results in a vicious circle of rural pauperization and land degradation. In this paper evidences of these problems at first decade of the XXI century are diagnosed. The operation of transhumant production units is analyzed in terms of a simulation model (Levin and Kicillof, 1999). It is also considered the regional insertion and the consequent practices of natural resources management. Public lands in the Kilca river basin (Neuquén province), are particularly considered in terms of land evaluation according to its systemic dynamics and resilience.

Keywords: Regional analysis; land management; transhumance; rate of profit

Introducción

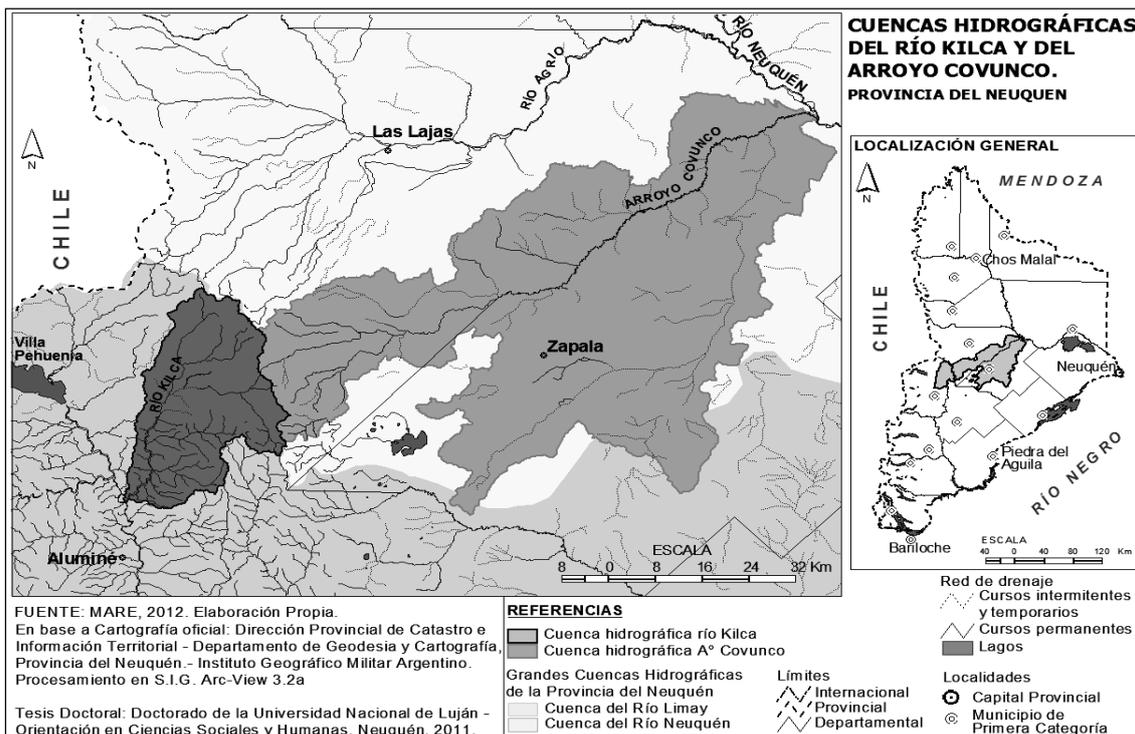
Los problemas ambientales vinculados con los fenómenos de degradación de las tierras, son consecuencia indisociable de las contradicciones inherentes en la organización desigual de la sociedad regional. Ello motiva que su abordaje deba necesariamente hacerse en consideración de los condicionantes

estructurales que inciden en el tipo de decisiones que toma el productor, en lo referente al manejo sostenible (de Jong, 2001).

Mediante la reproducción de la desigualdad a través de los mecanismos de negociación de precios y de transferencia de excedentes, se desencadena un movimiento circular y recurrente por el cual la pauperización de las poblaciones rurales suele implicar, como estrategia de subsistencia, tanto al incremento de la presión de uso sobre los recursos, como al no pago de costes de reposición del capital de explotación. Estos factores, combinados con otras pautas culturales, reducen la productividad y empeoran cíclicamente las condiciones que se necesitarían para una recuperación (Mare, 2012; Bendini et al, 1993; Bandieri et al, 1993).

El ámbito local de aplicación se circunscribe a las cuencas hidrográficas del río Kilca y del arroyo Covunco (Mapa 1), ambas situadas en el centro de la provincia de Neuquén, al noroeste de la Patagonia Argentina. La primera, se encuentra en su totalidad comprendida en ambientes sub-húmedos ante-cordilleranos, mientras que la segunda, colindante, se extiende hacia el este de las divisorias de agua orientales de la anterior con su mayor extensión en ambientes mesetiformes, caracterizados por la transición brusca hacia condiciones de aridez, a sotavento del cordón andino. El área de estudio comprende mayormente a un conjunto de explotaciones ganaderas, caracterizadas principalmente por el uso extensivo de la tierra, la organización predominantemente familiar del trabajo y por la práctica histórica de la trashumancia, forma particular de movilidad espacial en el ámbito agroecológico de las cuencas mencionadas.

Mapa 1:



La mayor parte de estas unidades de producción se orienta de modo predominante al ganado caprino, secundado por el ovino y, en algunos casos, destacan los esfuerzos de reconversión para la incorporación de un stock de bovinos. Es frecuente que posean título de propiedad en los campos de invernada (mayormente situados en la cuenca hidrográfica del arroyo Covunco) pero se mantienen como permisionarios ocupantes de tierras fiscales en las veranadas del sector septentrional y oriental de la cuenca del río Kilca.

Especialmente en las veranadas fiscales, destacan las escasas inversiones en infraestructura y equipamiento productivo, presentándose una situación levemente mejor en las tierras bajas orientales, siempre con predominio de materiales rudimentarios. La práctica de la división de cuadros para aplicar la rotación del pastoreo es inusual, así como la ausencia del cercado periférico del campo, factor este último que incide en abusos por parte de otros productores que los ocupan durante el verano ante la ausencia de los dueños, impidiendo el necesario descanso de las tierras. El dinamismo de los procesos de degradación de la tierra es evidente en toda el área de estudio, especialmente a lo largo de las sobrecargadas rutas pecuarias (Mare, 2012).

En referencia a la configuración regional del mercado, la demanda histórica de un producto de mala calidad, la carencia de escala para la comercialización o compra de insumos, han colocado a estos productores en un contexto de dependencia con respecto a los compradores locales. La diversificación del tipo de ganado y de los canales de inserción comercial para sus productos, así como el predominio de la ocupación familiar de la mano de obra, constituye estrategias frecuentes para persistir como grupo social (Mare, 2012; Bendini et al, 1993).

Metodología

Se sostiene un enfoque regional de los fenómenos sociales, apoyado en la sistematización espacial de la información. En los aspectos técnicos y operativos, se recurre a la herramienta SIG (Sistemas de Información Geográfica) y se apela al apoyo en el terreno y a la entrevista en profundidad como fuentes primarias (Mare, 2012).

Al concebir al espacio como construcción social en interacción con los sistemas biofísicos, la comprensión de los mecanismos sociales de la desigualdad constituye un aspecto central en el abordaje de los problemas de degradación de los recursos y reproducción de la pobreza. La metodología se constituye mediante aproximaciones sucesivas en distintas escalas, para la indagación acerca de las articulaciones del fenómeno regional (de Jong, 2001). Estas últimas, reconocen tres instancias metodológicas espaciales:

-Escala de detalle, a nivel predial. Sobre la base empírica de casos reales, se reconocen y diseñan tipos sociales (en este caso agrarios) teóricos. Estos

últimos dan cuenta de la agrupación de unidades de producción, según criterios de generalización basados en la disponibilidad y administración de factores de producción, el manejo agronómico de la explotación, y las modalidades de interacción directa entre la explotación agraria y los sistemas naturales del medio biofísico cuyos resultantes implican potencialmente al desarrollo de procesos de degradación de las tierras. Para estos últimos, el análisis se extiende espacial y conceptualmente con el objeto de abarcar la dinámica del agua y de las tierras (entendidas éstas como un conjunto sistémico de suelos, agua y vegetación) en el marco de su uso y manejo¹ para la escala de análisis de la cuenca hidrográfica.

-Escala de semidetalle, que permita asociar al conjunto de los comportamientos referidos al manejo de los recursos productivos y estrategias de subsistencia social, con las características que asumen las relaciones sociales de producción en el nivel más directo y cotidiano de articulación entre las unidades de producción y el sistema de acopio y de comercialización.

-Finalmente, en el marco de la escena regional, la escala se reduce progresivamente para abarcar áreas tan distantes como sea necesario, para alcanzar al sistema de articulaciones regionales de empresas en torno a la transformación, acopio, circulación y comercialización del producto. Es decir el reconocimiento de “subsistemas de capital” (Levin, 1981).

La primera de las escalas, se concentra en el nivel inferior del subsistema y en modalidades específicas de uso del suelo y manejo productivo. La tipificación social es la base para sistematizar operativamente, mediante un modelo formal de simulación, el análisis de los equilibrios y desbalances medidos en términos económicos, de la gestión de los factores de producción. Esta herramienta permite la evaluación indirecta de relaciones causales a partir de la estructura temporal del capital (Levín y Kicillof, 1999) a nivel de la explotación agraria y de su expresión sintetizada en términos de tasas de ganancia. Estos modelos, cuya forma general se asemeja a la de un balance contable, posibilitan la simulación de escenarios hipotéticos y el diagnóstico del peso relativo de cada variable implicada en las decisiones de manejo adoptadas por el productor.

En la segunda y tercer escala, el procedimiento consiste en reconocer al conjunto de los agentes sociales que se articulan regionalmente en torno al excedente generado desde la base del subsistema. La metodología consiste en identificar el tipo de relaciones de poder que se establecen entre uno y otro eslabón de cadenas de producción de bienes o circuitos de producción, circulación y comercialización, en cuanto refiere a la capacidad desigual de transferir costos y de acumular capital en el marco de la reproducción de empresas capitalistas (Rofman, 1984; de Jong, 2009).

¹ «[...] *land use is any kind of permanent or cyclic human intervention to satisfy human needs; for a complex of natural and artificial resources which together are called “land”. Land use is therefore the application of human control of natural ecosystems, in a relatively systematic manner, in order to derive benefit from it.*» (Vink, 1975. Citado en: Sys - van Ranst - Debaveye, 1991: 9)

Respecto a esto último, para la aplicación de esta metodología, el caso de estudio añade la complejidad que implica la diversificación productiva en la base del subsistema (agentes sociales abordados en la primera escala antes enunciada), como estrategia de supervivencia. Consecuentemente, resulta necesario identificar a la totalidad de las cadenas de producción de bienes involucradas, siendo éstas indicadores de los principales procesos económicos de la región (Rofman, 1984).

Antecedentes

Los problemas sociales y agroecológicos involucrados en el desarrollo histórico de la ganadería trashumante del centro de la provincia del Neuquén, han sido por décadas motivo de numerosos estudios. Al respecto, destacan especialmente los trabajos publicados desde mediados de la década de 1980 por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) de la Universidad Nacional del Comahue. En éstos se llevó a cabo un análisis de sujetos sociales, sobre cuya base se diseñó una tipología de productores, atendiendo a variables agroecológicas, geográficas, sociales, culturales y económicas.

Con un enfoque histórico-regional Susana Bandieri (1988) estudió el origen de las desigualdades regionales del asentamiento humano en la provincia del Neuquén. Enfocada en los factores estructurales que hacen a la organización de las sociedades a través del tiempo, la autora aplicó el modelo de “análisis de subsistemas” desarrollado por Levín (1981) y continuado por Iñigo Carrera (1981) para analizar cadenas de comercialización de diversos productos regionales.

Con un enfoque regional integrador, en de Jong, G. 2001 se presenta un análisis general de la problemática de la degradación de las tierras en la Patagonia, entendida ésta como consecuencia de factores estructurales que resultan de las contradicciones del actual modo de producción. En este sentido se expresa la brecha existente entre la posibilidad de capitalización de las unidades productivas y las condiciones económicas y de mercado que contextualizan la potencialidad de implementar técnicas de manejo, para la conservación y recuperación del recurso. El autor postula la necesidad de evaluar de modo integrado las tensiones entre modalidades de uso del suelo y el deterioro de los recursos.

Con una metodología para el estudio de las relaciones sociales de producción afín a las propuestas por Levin (1981), el informe final de investigación dirigido por Chalde, A. 1988 para la Universidad Nacional del Comahue aplica un enfoque económico regional, respecto al funcionamiento de la actividad ganadera en la región de la Línea Sur de la Provincia de Río Negro, con el objetivo de explicar los mecanismos que determinan la situación de aislamiento y pobreza rural. El texto desarrolla metodologías para un exhaustivo “Diseño de

Subsistemas”, centrado en las relaciones económicas entre distintos agentes. En base al cálculo de tasas de ganancia se desarrolla una completa tipología de productores ovinos, resultados que se relacionan con las condiciones de mercado de productos de origen ovino a escala de los sistemas de comercialización local, regional y global.

Siguiendo con la línea de evaluación económica y agroecológica, destacan los informes producidos en el marco del “Sistema de soporte de decisiones para la producción ganadera y forestal en la Provincia del Neuquén” desarrollado por convenio INTA EEA Bariloche – GTZ, el Gobierno de la Provincia de Neuquén, PRODESAR, PAN, Programa de Acción Nacional de Lucha Contra la Desertificación, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA).

Resultados y discusión.

Organización económica de los productores y degradación de las tierras.

A partir de los relevamientos de campo, de la información obtenida en entrevistas y del análisis de los informes de control de arreo del SELSA – SENASA de Zapala, se estimó que, para temporadas agroecológicamente favorables, el área de veranadas recibiría un pico máximo de carga ganadera que hacia fines de diciembre rondaría las 60.000 UGOs.²

El grupo de productores trashumantes cuyas veranadas se sitúan en el ámbito de la cuenca hidrográfica del río Kilca rondaba, para la temporada analizada, un total de 61 unidades de producción. De modo sintético puede ser clasificado en cuatro grandes subgrupos o tipos sociales. Los dos de mayor escala: presentan una composición mixta del rodeo, destacando una participación de cierta importancia del ganado bovino y una orientación más diversificada del producto y, por ende, de los canales de comercialización a los que acceden. A medida que la escala se reduce, aumenta la dependencia respecto al ganado caprino. En el caso de los tres grupos de mayor escala, se les puede considerar como unidades de producción propiamente dichas, marcando en todo los casos una orientación hacia la producción cárnica que participa con valores en torno al 60% del total de los ingresos generados por la explotación. El cuarto grupo reúne a agentes que mantienen el stock de animales muy por debajo de los pisos de rentabilidad, constituyendo unidades de autoconsumo.

Tabla 1: Composición del ingreso, discriminado según tipo de producto, por tipo social. Cuenca hidrográfica del arroyo Kilca, temporada 2007/08.⁽¹⁾

² Unidad Ganadera Ovina (UGO): unidad de medida patrón, estandarizada en función de los requerimientos alimenticios (medidos en kg de materia seca anual) de un capón ovino con un peso medio de 40 kg.

	N° de EAPs (2)	Composición del ingreso (%) según tipo de producto comercializado.					Stock Ganadero UGOs (3)
		Caprino/ovino (carne)	Lana Ovino	Bovino (carne)	Pelo Caprino	Otros	
Grupo 1	6	50	17	15	16	2	1500 - 2000
Grupo 2	20	49	12	9	22	8	600 - 1000
Grupo 3	25	64	12	1	18	5	400 - 600
Grupo 4	10	21	31	- - -	33	14	< 250

Notas:

(1) Los datos resultan de la proyección lineal sobre el conjunto agrupado de productores.

(2) Explotación agropecuaria. (INDEC, 2002)

(3) Dato considerado para temporadas agroecológicamente favorables.

Fuente: MARE, 2012. Elaboración propia en base a levantamientos en el terreno, entrevistas en profundidad e Informes de Control de Arreos. SELSA-SENASA, Zapala.

GRUPO 1. En el techo de esta tipología se reúne a un total de 6 unidades de producción, cuyo tamaño de rodeo varía entre 1500 y 2000 UGOs, con una participación relativa del 25 % respecto al total del stock ganadero estandarizado para el sector de veranadas de la cuenca. En su conjunto, este grupo de productores (el 10 % de las unidades de producción) concentra el 30 % del producto bruto ganadero generado en el área de veranadas de la cuenca, y el 82% del capital total (incluyendo animales, equipamiento, instalaciones, maquinarias, etc. tanto en veranada como en la invernada).

Estos productores cuentan con una forma social de organización del trabajo de tipo familiar, con la contratación estacional de peones para los arreos, esquila y vacunación. Poseen título de propiedad en las invernadas, donde son más importantes (atendiendo a la escala social de estos agentes) las inversiones en infraestructura productiva. Existe una preocupación por acceder a programas de apoyo económico y mejora racial, destacando una parcial incorporación de la genética angora para el caprino (producción de mohair); merino para el caso ovino; y bovinos con mejoramiento racial Hereford, sin certificación.

Los ingresos obtenidos por la comercialización de vacunos, representan el 15% del total de los ingresos de la explotación. Por su parte, es el caprino destinado a faena el producto que aporta la principal fuente del ingreso con el 40%. Este último dato explica por qué no se ha hecho una completa reconversión al caprino angora, manteniendo características del criollo por su mejor aptitud para el

mercado regional de carnes. Asimismo, la comercialización de fibras (pelo y lana conjuntamente) interviene con el 33 %.

Ante la posibilidad de mantener una cierta rentabilidad (el cálculo de tasas de ganancia arrojó resultados positivos incluso para temporadas agroecológicamente desfavorables), este tipo de productor presenta una estrategia empresarial orientada a obtener una elevada renta de la tierra y el manejo de los recursos forrajeros de los campos no resulta de formas sustentables. El uso de las veranadas se encuentra por encima del límite de su capacidad de carga animal, siendo evidente el severo estado de degradación de las tierras, que permiten incluso inferir fluctuaciones históricas marcadas en el stock de animales, con respecto a lo relevado durante los levantamientos en el terreno y entrevistas.

En las veranadas ocupadas por este tipo de productor es frecuente la reducción generalizada de la cobertura vegetal. Asimismo, existe un retroceso de la población de las especies más palatables para el ganado, lo cual va acompañado por el avance invasivo de especies de menor aptitud forrajera. El pastoreo selectivo, el pisoteo y la disminución de la cobertura de la vegetación y del sistema radicular que “sostiene” al suelo, no solo disminuye la aptitud de las tierras, sino que también altera el balance hidrológico y geomorfológico en la cuenca. De ello resulta un importante desarrollo del cárcavamiento (erosión hídrica), signo de una mayor energía del agua de escorrentía durante las tormentas. En las laderas se aprecian abundantes cicatrices lobulares, escalonadas (*terraces*) indicadoras de micro-deslizamientos del suelo y de soliflucción. Pendiente abajo, los procesos de remoción en masa pueden adquirir mayores dimensiones, con características propias de flujos de detritos y de deslizamientos de tierras (*land slides*).

Este panorama de degradación del recurso y desbalance del ecosistema se traduce en pérdidas más pronunciadas de animales durante los años agroecológicamente desfavorables. A fin de atenuar estas adversidades, este tipo social afronta importantes costos en materia de suplementos alimenticios. En las condiciones en que opera, el impacto de un año malo puede significarle una reducción del stock de animales en el orden del 50 %, llegando así a equilibrarse e incluso a quedar por debajo de la capacidad de carga ganadera de los campos de invernada (en lo cual inciden también las prácticas de manejo respecto a la parición). En este escenario, la tasa de ganancia cae drásticamente por debajo del 0,2 %, pero el hecho de mantenerse en valores positivos conduce a cuestionar, al menos en principio, el tipo de racionalidad que lleva a este tipo de productor a sobrecargar los campos.

GRUPO 2. El segundo grupo, en términos medios, concentra al 33% del total de los productores trashumantes que veranan en la cuenca del río Kilca. Con un tamaño medio que varía entre 600 y 1000 UGOs. En su conjunto reúnen al 30% del stock ganadero estandarizado para el área. En cuanto a disponibilidad de

capital, los magros rendimientos económicos y la forma generalizada de dominio fiscal de la tierra, tanto en veranada como en invernada, determinan que apenas registren el 9% del total del capital fijo del área, siendo que estos 20 productores logran conjuntamente el 43% del producto bruto ganadero desde el sector de veranadas fiscales de la cuenca del río Kilca. De todos modos, individualmente, el ingreso medio es aproximadamente la mitad de aquel logrado por los productores de mayor escala, en tanto que los costos de producción y la imposibilidad de negociar precios de un modo más favorable les colocan individualmente en una décima parte de la ganancia comparada con los productores del primer grupo.

Además de la menor escala en cuanto a tamaño del rodeo y superficie del campo de invernada, estos productores se diferencian de los anteriores por su predominante dependencia respecto a los rendimientos económicos del ganado caprino, el cual participa con más del 65% (pelo, carne y cueros) del total de los ingresos generados anualmente por la explotación. La presencia del rodeo de bovinos deja de tener el peso que se manifiesta en las explotaciones precedentes, siendo más bien un complemento de la dieta que de la actividad en sí. Puede existir también una motivación o deseo de reconversión hacia el ganado mayor, como una forma pretendida de ascenso en la escala productiva, sin embargo, no cuenta con las condiciones mínimas de capital, tierras y capacitación técnica para iniciar dicho proceso.

Genéticamente, los rodeos han sido mejorados en un lento proceso, aunque no sistemático, por lo que la calidad de las fibras, tanto mohair como merino, no ingresan a los mercados más competitivos. Aún así, se encuentra en el grupo de explotaciones que logran negociar los mejores precios en el mercado regional con las barracas. En ello también incide que este tipo social ha invertido en útiles requeridos para la clasificación según calidad (aunque algo elemental) y medición de cantidad (balanza) de su producción.

Este tipo de productor suele contar con un empleado o peón permanente, que complementa el trabajo familiar. El peón percibe un salario fijo, acordado de palabra y por fuera de las regulaciones oficiales. Los magros rendimientos económicos determinan que dicho salario sea considerablemente inferior a las regulaciones establecidas en el marco del convenio colectivo del trabajo rural, para la temporada y región bajo estudio. De igual modo, el trabajo familiar es remunerado de modo precario.

En estos casos, el stock de animales relevado durante los trabajos de campo para productores del Grupo 2, supera ampliamente la receptividad de las tierras de la invernada. Algo semejante ocurre con las veranadas. Sin embargo, el pastoreo selectivo en áreas de mayor aptitud forrajera en las inmediaciones del puesto, ha desencadenado severos procesos de erosión hídrica que han incidido en un notable deterioro del recurso forrajero. La falta de prácticas preventivas como la rotación de cuadros se ve agravada por una ausencia de iniciativas por

controlar los procesos desencadenados. Suele tratarse de campos abiertos atravesados por rutas de circulación trashumante, con lo cual se añade el sobrepastoreo resultante del uso para descanso de los rodeos “de paso”.

Como resultado de la presión de uso sobre el recurso tierras y en combinación con otras pautas culturales en el manejo, para años “negativos” la escasez de alimento para los animales se torna un factor crítico en la economía de la unidad productiva. En este aspecto, es el ganado ovino el más sensible, pudiendo reducirse hasta en un 55 % el stock. Surge aquí otra diferencia de consideración respecto al grupo 1, dado que, en términos medios, estas adversidades anulan la obtención de ganancias, por el contrario, marcan condiciones pronunciadas de descapitalización.

GRUPO 3. El rasgo más destacable del tercer grupo es la imposibilidad de obtener una ganancia de modo sostenido, si bien en años favorables pudieran lograr ciertos márgenes favorables. Temporada tras temporadas estas unidades de producción dependen de cinco estrategias de subsistencia: la transferencia extrapredial de ingresos, que compensen los déficits generados en el proceso productivo; el no pago de las reservas de reposición (amortizaciones) del capital invertido; la remuneración depreciada de la fuerza de trabajo, sea este familiar o contratado y su consecuente impacto en términos de salud alimentaria y otras carencias materiales; la excesiva presión de uso (sobrecarga ganadera) sobre los recursos forrajeros del campo; y la percepción compensatoria de algún tipo de subsidio estatal.

Se trata de unidades que cuentan con un stock estandarizado de 400 a 600 UGOs, donde el ganado bovino únicamente interviene en términos de autoconsumo, pudiendo ocasionalmente venderse algún animal viejo o un ternero en pie de bajo peso. En su conjunto, estos 25 productores participan con el 26 % del producto bruto generado en el área, en tanto que sus ingresos apenas si llegan a la mitad de aquel generado individualmente y en términos medios por los productores del segundo grupo.

El hato caprino es criollo, si bien durante varios años se han intentado introducir mejoras genéticas de raza angora, con muy poco éxito por la falta de un control sistemático sobre el proceso de mejoramiento genético. Ello se ha traducido en la persistencia de bajos rendimientos en la producción de fibras por cada animal esquilado, obteniendo entre 0,5 a 1,2 kg en promedio, esto es menos del 50 % del rendimiento angora. Asimismo, estos productores realizan una clasificación elemental de la fibra, separando sólo dos clases una de mayor calidad y otra de mala calidad (punta amarilla). Ello responde a costumbres de décadas pasadas y resulta anacrónica con respecto a los sistemas actuales de selección y clasificación del mercado. Este desconocimiento de la calidad del producto se combina con la ausencia de control sobre el peso comercializado por parte del productor (dado que se carece de balanza), para dar lugar a un posicionamiento sumamente frágil en la posibilidad de negociar el precio en el mercado regional.

Se profundizan así las consecuencias adversas de la falta de escala para comercializar y la dependencia con respecto a la barraca y al mercachifle.

Los campos de invernada, emplazados bajo el dominio de la provincia fitogeográfica del monte, o bien del ecotono que marca la transición a la provincia de la Patagonia, presentan severos estados de degradación de los naturalmente escasos recursos forrajeros, factor decisivo en la orientación actual hacia el rodeo de caprinos, con menores requerimientos en cuanto a calidad y disponibilidad de alimentos por unidad de superficie. Se estima que este grave estado de deterioro de las tierras de invernada en la cuenca del arroyo Covunco, donde tienen lugar el servicio y parición, actúa como límite que explicaría que sean estos productores quienes presentan los menores niveles de sobrecarga ganadera para las tierras de veranada en Kilca.

El proceso productivo, al igual que para la mayoría de los productores “caprinos”, consiste básicamente en la reproducción del rodeo, encontrándose ampliamente difundida la práctica del servicio estacionado. Asimismo, el objetivo se centra en colocar en servicio a la mayor cantidad de hembras posible para cada temporada. Este dato contribuiría a explicar las marcadas fluctuaciones temporales en el tamaño de los hatos, como consecuencia de variaciones en las condiciones climáticas que afectan la disponibilidad natural de forrajes en los campos. Asimismo, se condice con la tendencia, por parte de los productores, a atribuir a cuestiones climáticas los vaivenes en los rendimientos productivos.

Ante el sostenimiento de tasas de ganancia cada vez menos favorables e incluso de descapitalización, sumado a la presión sobre la propiedad de las tierras en inmediaciones a los centros poblados o por el avance de las actividades de exploración y extractivas vinculadas con la minería y extracción hidrocarburífera, quedan progresivamente marginados del sistema productivo.

La mano de obra es netamente familiar, siendo recurrente el patrón de población envejecida, situación que no se registra de forma tan evidente para el resto de los tipos sociales reconocidos. Generalmente se trata de un núcleo familiar desmembrado, en el cual casi todos los hijos han abandonado el campo. Muchas de las tareas recaen sobre la mujer en igualdad de condiciones que el hombre, cuando no mayor. Para las tareas de esquila, es frecuente la colaboración entre vecinos, bajo la forma de intercambio de fuerza de trabajo, entendido como favores mutuos.

Por otra parte, estos productores no suelen participar de programas estatales de promoción de la actividad ganadera. Únicamente se detectó su incorporación como beneficiario de subsidios sociales, generalmente administrados en centros de población aglomerada. Respecto a estos últimos ingresos, ingresan como paliativo económico no sólo para las condiciones de subsistencia, sino también del funcionamiento de la explotación.



GRUPO 4. Unidades domésticas de autoconsumo: con menos de 250 UGOs, estas explotaciones se encuentran por debajo del umbral mínimo de capitalización, motivo por el cual se les considera de subsistencia, o bien como una actividad complementaria destinada al autoconsumo y alguna venta esporádica e informal. Su única forma sistemática de inserción al subsistema de capital es mediante la comercialización de fibras y cueros, participando con menos del 1,5 % del producto bruto generado por el sector de actividad para el área en estudio (Mare, 2012), pudiendo agregarse algún tipo de mercancía artesanal como trabajos de talabartería o hilados. Las inversiones de capital de explotación son prácticamente inexistentes, incluso los corrales suelen ser de construcción en extremo precaria. Estos factores ponen en evidencia la existencia necesaria de una transferencia de ingresos extra-prediales en una magnitud superior al 50 % de los ingresos netos generados por el stock de animales, razón que implica considerar al proceso productivo como costo sin retornos del capital que le sustenta.

La insuficiente superficie del campo, la escasez del recurso agua y el avanzado estado de degradación de las tierras, así como también el aislamiento geográfico, constituyen algunos de los rasgos más evidentes de las restricciones que enfrenta este grupo social, caracterizado por la organización familiar del trabajo. Tanto en veranadas como invernadas reciben ayuda de vecinos, lo cual reemplaza en buena medida el costo de mano de obra, e incluso de químicos necesarios para la sanidad de los animales.

Configuración regional y determinantes sociales en los subsistemas de capital

Mayormente, las políticas de promoción de la actividad han sido siempre concebidas en función de alentar el desarrollo de un determinado tipo de producto. Ejemplo de ello han sido el Plan Esquila, el Programa Mohair, el Programa Hereford, entre otros. Para el área de estudio y los tipos de agentes agrarios estudiados, la capacidad para generar excedentes de modo sostenido resulta en gran medida de la diversificación, asociada a una optimización de la escasa inversión en capital fijo y no tanto de la especialización en un tipo particular de producto (procesos más propios de empresas capitalistas de mayor complejidad).

Atendiendo a la configuración regional del mercado (tanto de oferta de insumos productivos como de acopio y demanda de los productos pecuarios) y de las jurisdicciones político-administrativas (con relación al sistema de centros urbanos y el comportamiento territorial de los productores radicados en el área de estudio), los flujos espaciales se definen bajo la influencia de tres centros urbanos: Aluminé (se estima en el orden de los 5.000 hab.), Villa Pehuenia (1000 a 2.500 hab. – según el período estacional de ocupación) y Zapala (estimado en

35.000 hab.), que gravitan en el área de estudio de forma diferenciada, en cuanto a su especificidad y función regional.

Para el caso estudiado, es la localidad de Zapala el centro urbano de mayor influencia en el sistema regional trashumante. Situada fuera del área andina y en la región semiárida de mesetas orientales, con uso ganadero extensivo (invernadas), reúne comercial y administrativamente a pequeños y medianos productores. En esta ciudad se concentra la mayor parte del producto regional en centros de acopio, por canales desarrollados en el contexto de programas estatales de fomento de la actividad, o bien mediante firmas privadas como Barracas o Centros de Acopio de Frutos del País, o bien carnicerías, con el paso intermedio por el matadero municipal con las certificaciones correspondientes. Se agregan a las anteriores algunos emprendimientos familiares de productos artesanales y, en los últimos años, la feria popular como ámbito que reúne buena parte de la producción artesanal de talleres de dicha ciudad y asentamientos rurales próximos a la ciudad de Zapala.

Figura 1



Fuente: MARE, 2012. Elaboración propia con referencia a la temporada 2007/08, en base a entrevistas a informantes calificados, documentos técnicos del INTA, PSA, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y Federación Lanera Argentina.

Comercialización de carnes. Para el caso de las estancias orientadas al ganado bovino de calidad certificada, más vinculadas con la localidad de Aluminé y Junín de los Andes que con Zapala, el principal destino de las ventas son frigoríficos habilitados también como mataderos, radicados fuera de la región central de la provincia, los cuales abastecen a carnicerías de centros de consumo masivo, como las ciudades de Neuquén y Bariloche. Para el caso de la pequeña y mediana unidad de producción trashumante, si bien mantiene vigencia la reglamentación de obligatoriedad de mediación ejercida por los mataderos municipales, persiste un importante flujo comercial por canales informales, que vinculan directamente al productor con el consumidor final. Este factor es de suma importancia en la economía de estas unidades de producción, dado que posibilita una atomización de los compradores (es decir, de la demanda), lo cual da al productor un marco general un poco más favorable para la negociación del precio, contrarrestando así los mecanismos comerciales de transferencia del valor, vía intermediarios, a los eslabones superiores de la cadena regional de producción. Aún así, el ingreso sistemático se establece por la venta de lotes de animales en pie a agentes con las respectivas autorizaciones sanitarias (Matarife Carnicero).

Las posibilidades de acceso vehicular al área de veranadas están definidas por la única vía de comunicación terrestre apta para el tránsito automotor (ruta provincial N° 13), en cerca de 100 km de extensión de norte a sur en el eje antecordillerano de la sierra de Catan Lil – Chachil. Esta ruta conecta a las zonas cordilleranas, caracterizadas por una relativamente incipiente y pujante actividad turística de doble temporada, con las tierras bajas orientales donde, a partir de Zapala, se articula centralmente la red vial provincial. Esta vía terrestre coincide con la ruta pecuaria que concentra rodeos trashumantes en noviembre-diciembre y abril especialmente. Tal superposición con el turismo de paso trae desventajas tales como la pérdida de animales, ya sea por accidentes de tránsito o bien por hurto. Aún así, dado que el turismo de paso atraviesa necesariamente el área, esto favorece la presencia de potenciales consumidores en el momento de las veranadas, favoreciendo a la comercialización directa e informal referida en el párrafo precedente. Con este panorama, el circuito de la carne de caprinos, se limita mayormente a la circulación provincial y está condicionado por el carácter marcadamente estacional de la demanda (fiestas religiosas y de fin de año).

La **comercialización de fibras y cueros** sigue canales de colocación en el mercado que son muy diferentes al de la carne, cuyo principal rasgo es la estructura oligopsónica en el eslabón de acopio para el cuero, y en gran parte del subsistema, para el caso de las fibras. La demanda regional se concentra, en primera instancia, en un total de tres empresas, las cuales han desarrollado mecanismos comerciales que, en consonancia con las condiciones de pobreza dominantes de la porción fragmentada del capital del subsistema regional, les han posibilitado capturar el poder de control sobre el precio y mantener cautiva una buena parte de la oferta regional del producto.

La desigualdad existente en el poder de negociación entre productores y los centros de acopio responde tanto a las condiciones de inequidad actuales del subsistema, como también a causales históricas desde las que se fueron construyendo las pautas culturales que en gran medida le definen (Bandieri et al, 1993: 197).

El subsistema de la fibra. Muchas veces el productor no se encuentra en condiciones de ejercer una adecuada medición de la cantidad y calidad de su producción, dado que carece de los útiles necesarios y/o de los conocimientos técnicos y de mercado para efectuar una clasificación más beneficiosa del producto. Esto último se condice con la escasa innovación en material genético, cuestión asociada con el papel prioritario de la producción cárnica en su economía.

Por otra parte, el carácter estacional de la zafra y la carencia de infraestructura para el acopio en espera de precios favorables, con relación a la posibilidad de disponer dinero en efectivo durante los meses de invierno y primavera, también repercute en el sostenimiento de los vínculos históricos entre el productor y el mercachifle o con el acopiador. Puede suceder que la empresa de acopio integre, además, el rubro comercial minorista de bienes básicos de consumo doméstico: un “almacén de ramos generales” y de insumos productivos. Esta barraca proporciona por adelantado mercancías (para los “vicios”) sin mediar necesariamente una entrega inmediata de dinero por parte del productor. El beneficio para el barraquero consiste en un mayor poder para establecer el precio y el compromiso por parte del productor, de entregar un determinado volumen de la zafra de la temporada entrante. De esta forma, la barraca logra retener cautivo al productor no sólo como proveedor de fibras, sino también como consumidor (cliente) de bienes de consumo.

Para el productor, si bien la relación es desigual implica un paliativo durante los meses en que no se registran ingresos. De esta forma, dada la escasez de capital por parte del productor y los vaivenes en la rentabilidad del sector, la actividad de pequeñas y medianas explotaciones queda planificada hacia atrás, es decir: vía endeudamiento se reinicia cada ciclo que, al concluir, sus resultados

económicos tienen como primer destino la cancelación de las deudas, con los correspondientes intereses y, nuevamente el productor queda en una situación tal, que debe recurrir reiteradamente al endeudamiento para dar continuidad al proceso productivo. Al hablar de endeudamiento, se trata de relaciones informales “de favor”, “de palabra” o “fiado”, pudiendo existir la firma de algún tipo de pagaré en favor del acopiador, abastecedor de insumos y/o mercachifle.

Ahora bien, el subsistema de capital presenta en este eslabón fallas estructurales que condicionan la posibilidad de reconversión hacia formas productivas más sustentables en el eslabón inferior. Las empresas de acopio se limitaron históricamente a recibir la producción tal y como le es entregada, sin mayores requerimientos de calidad o clasificación ni su correspondiente pago diferencial de la innovación, que aquellos empleados para el proceso de negociación desigual del precio con el productor, por un producto de baja calidad y escaso valor de cambio.

Para el caso en estudio, las empresas dedicadas al acopio de la fibra, mantienen buena parte de sus principales lazos comerciales hacia arriba (en términos de la articulación con la cadena productiva), con empresas nacionales de tipo industrial, en el rubro producción textil con escaso valor agregado: escobillones, tapetes, alfombras, etc. En ese contexto de vínculos comerciales, la barraca demanda al ganadero un producto sin mayores requerimientos, normalmente entregado “sucio” y al barrer, para el cual no interesa la finura de las fibras y cuya cotización en el mercado es mínima. La falta de innovación, entendida ésta como estrategias comerciales (búsqueda de nuevos mercados, nuevos productos, optimizar el precio de la producción, etc.) y el comportamiento oligopsónico en el eslabón del acopio, se tradujo inevitablemente en una escasa a nula motivación para las unidades económicas que suministran la materia prima en la base del subsistema.

Igualmente, en la escala nacional, la concentración de la demanda regional del producto destinado a exportación en muy pocas firmas (organización también oligopsónica), cuyo accionar respecto al mercado fue prácticamente análogo hasta finales de la década de 1990, tampoco indujo a las barracas a innovar ni a competir entre ellas, sino más bien a mantener ciertos acuerdos informales respecto a precios pagados al productor o al acopio exclusivo de algún tipo de producto específico, como es el caso del cuero. Los lotes de fibras comercializadas en “sucio” vía exportación, especialmente hasta finales de los años ‘90, luego de pasar por el sistema nacional de intermediarios, ingresaba al mercado internacional con un precio más de 5 veces inferior al precio internacional de referencia para las fibras Mohair, valor determinado fundamentalmente por la cotización del mercado Sudafricano y, en menor

medida, de los Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia.³ Si se tiene en cuenta que el sector exportador también posee un carácter oligopsónico, no resulta difícil de vislumbrar la forma en que toda la ineficiencia del subsistema se transfiere hacia abajo, creando las condiciones para la reproducción del círculo vicioso de la ineficiencia y de la pobreza rural.

Conclusiones

La desigualdad social en el ámbito regional condiciona y propicia, a nivel de los agentes en la base del subsistema ganadero, estrategias de subsistencia que entran en contradicción con la dinámica natural del medio biofísico, cuestión que retorna socialmente en términos de degradación de recursos que son base del proceso productivo, factor que lesiona las condiciones agronómicas, económicas y de subsistencia de las familias de productores trashumantes. La metodología desarrollada para estas investigaciones pone de relieve la necesidad de contemplar al fenómeno de la pobreza rural y de la degradación de las tierras en una forma integrada y en un marco regional de las relaciones sociales.

La investigación revela que el comportamiento oligopsónico del mercado regional, junto con la ineficiencia (en términos de la lógica de empresas capitalistas) que históricamente caracterizó a los eslabones de acopio y de preparación del producto, ha contribuido a sostener en el tiempo la reproducción de un sistema ganadero retrasado y no sustentable. Asimismo, la forma de control social, basada en la desigualdad de poder en la negociación de los precios y en formas precarias de comercialización, desalentó e imposibilitó sistemáticamente el papel de la innovación a nivel de las unidades de producción ganadera. El escaso valor incorporado por el eslabón de acopio y su transferencia hacia los eslabones superiores del subsistema, se contraponen a los costos ambientales y sociales encubiertos a nivel de la base del mismo.

Para las unidades familiares de producción, dichos costos no remunerados en el precio, trasmudan bajo la forma de trabajo no pagado y una canasta de alimentos deficitaria (que repercute en la salud y expectativas de ascenso social); escasez de insumos y minimización de prácticas sanitarias; el pago insuficiente de las amortizaciones de medios de producción; y en la sobrecarga ganadera del campo.

³ El precio internacional del Mohair es fijado en función de los resultados de las subastas o remates realizados en Sudáfrica (que reúne más del 60% de la producción mundial), siendo el patrón internacional para el período considerado.



Bibliografía

- BANDIERI, S.; FAVARO, O.; MORINELLI, M. (1993). *Historia del Neuquén*. Colección: "Historia de Nuestras Provincias" N° 16. Convenio entre la Universidad Nacional del Comahue y la Cámara de Libreros, Papeleros y Afines de Neuquén. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.
- BANDIERI, Susana. (1988). *Condicionantes Históricas del Asentamiento Humano en Neuquén: consecuencias socioeconómicas*. de Jong, Gerardo M. (director). Neuquén. Informe Final Beca de Perfeccionamiento del CONICET.
- BENDINI, M.; TSAKOUMAGKOS, P.; DESTEFANO, D. (1993). *Campesinado y Ganadería Trashumante en Neuquén*. Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA). Universidad Nacional del Comahue. Buenos Aires, La Colmena.
- CHALDE, Alberto (director). (1988). *Tipología de agentes económicos de la ovinicultura en la Línea Sur*. Informe Final, Viedma. Universidad Nacional del Comahue – Centro Universitario Regional Zona Atlántica.
- DE JONG, Gerardo. (2009). *Geografía, Método Regional y Planificación*. Buenos Aires, Catálogos.
- DE JONG, Gerardo. (2001). *Introducción al método regional*. Neuquén. LIPAT. Neuquén. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- INDEC. (2002). *Censo Nacional Agropecuario 2002*. "Definiciones censales y metodología de relevamiento". Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC).
- IÑIGO CARRERA, Juan. (1981). *Diseño de modelos cuantitativos para análisis de subsistemas*. Informe Preliminar, CFI, Mimeo Inédito.
- LEVÍN, Pablo. (1981). "Diagnóstico de subsistemas". en *Boletín Geográfico N° 8*, Neuquén. Departamento de Geografía - Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue.
- MARE, Marcos. (2009). "Uso de las tierras, fisiografía y degradación, en el noreste del departamento Aluminé". En: *Revista Mundo Agrario*. V.9 - N° 18, La Plata. Centro de Estudios Históricos Rurales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- MARE, Marcos. (2012). *Aportes metodológicos para el análisis de las condiciones sociales en el uso del recurso tierras y los consecuentes procesos de degradación. El caso de la sierra de Catan Lil: cuencas del río Kilca y del arroyo Covunco*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Luján.
- ROFMAN, Alejandro. (1984). "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional", en *Revista interamericana de planificación*. Vol. XVIII, N° 70.
- SYS, C.; VAN RANST, E.; DEBAVEYE, J. (1991). *Land Evaluation*. Parte I: "Principles in land evaluation and crop production Calculations". International Training Centre for Post-Graduate Scientists, Universidad de Ghent. Bruselas, ITC.